



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.48

14 de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 48a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 8 de noviembre de 1989, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. GARBA
(Vicepresidente)

(Nigeria)

- Discurso de la Sra. Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
- Elecciones para llenar vacantes en órganos subsidiarios [16]
 - b) Elecciones de 12 miembros del Consejo Mundial de la Alimentación: nota del Secretario General
 - c) Elección de siete miembros del Comité del Programa y de la Coordinación: nota del Secretario General

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.0 horas.

DISCURSO DE LA SRA. MARGARET THATCHER, PRIMERA MINISTRA DEL REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA DEL NORTE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará en primer lugar una declaración de la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

La Sra. Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañada a la tribuna.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Primera Ministra del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Margaret Thatcher y la invito a formular su declaración ante la Asamblea General.

Sra. THATCHER (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (interpretación del inglés): Es para mí un gran placer regresar a la tribuna de esta Asamblea. La última vez que hablé aquí, hace cuatro años, en el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas, el mensaje que transmití, al igual que el de otros, fue de aliento a la Organización, a fin de que desempeñara el importante papel que le fuera asignado.

De todos los desafíos que enfrentó la comunidad mundial durante esos cuatro años, uno ha resultado más evidente que cualquier otro, tanto por su urgencia como por su importancia. Me refiero a la amenaza al medio ambiente del mundo. Aprovecho la oportunidad para dirigirme a la Asamblea General a fin de hablar solamente sobre este tema.

Durante su viaje histórico por los mares del sur en el Beagle, Charles Darwin llegó a la costa del Tahití occidental una mañana de noviembre de 1835. Luego del desayuno subió a una colina cercana para buscar un sitio apropiado desde donde observar el Pacífico que lo rodeaba. La vista le pareció como un grabado enmarcado, con un cielo azul, una laguna azul y las olas blancas que rompían contra los arrecifes de coral circundantes. Al mirar desde las colinas, comenzó a elaborar su teoría de la evolución del coral. Ciento cincuenta y cuatro años luego de la visita de Darwin a Tahití hemos añadido muy poco a lo que él descubriera entonces.

¿Qué habría dicho Charles Darwin si en vez de tan sólo subir a una colina hubiese podido desplazarse a través del cielo en uno de los transbordadores espaciales por la órbita terrestre? ¿Qué habría aprendido al observar nuestro planeta desde esa altura y si hubiese podido ver la Tierra, esa extraña y bella anomalía de nuestro sistema solar, desde la Luna?

Por supuesto, hemos aprendido muchos detalles acerca de nuestro medio ambiente al observarlo desde el espacio, pero nada ha producido un impacto más profundo en nosotros que estos dos hechos.

En primer lugar, como el científico británico Fred Hoyle escribiera mucho antes de que los viajes espaciales se convirtieran en realidad:

"Una vez que tengamos una fotografía de la Tierra tomada desde fuera, habrá surgido en la historia una idea más poderosa que ninguna otra."

Esa idea poderosa es el reconocimiento de nuestro patrimonio compartido en el planeta. Sabemos más claramente que nunca que tenemos cargas comunes, enfrentamos problemas comunes y debemos responder con acciones comunes.

En segundo lugar, cuando viajamos a través del espacio, al pasar de un planeta sin vida a otro, miramos hacia la Tierra, una mota de vida en un vacío infinito. Es la vida misma, incomparablemente preciosa, la que nos distingue de los demás planetas. Estamos destruyendo la vida misma, la vida humana, las innumerables especies de nuestro planeta. Tenemos que luchar por preservar la vida misma.

Durante más de 40 años esa ha sido la principal labor de las Naciones Unidas: llevar paz donde había guerra, consuelo donde había miseria, vida donde había muerte. La lucha no siempre ha tenido éxito. Ha habido años de fracaso. Pero los acontecimientos recientes han traído la promesa de un nuevo amanecer, de una nueva esperanza. Las relaciones entre las naciones occidentales y la Unión Soviética y sus aliados, congeladas por largo tiempo en la sospecha y la hostilidad, han comenzado a descongelarse.

En este año, la libertad comienza a avanzar en Europa.

En el Africa meridional - Namibia y Angola - las Naciones Unidas han logrado mejores perspectivas de poner fin a la guerra y dar comienzo a la prosperidad.

Asimismo, en el sudeste de Asia nos atrevemos a esperar el restablecimiento de la paz luego de decenios de lucha. Si bien los peligros políticos convencionales, como la amenaza de aniquilación global y las guerras regionales, parecen ceder, nos hemos percatado recientemente de otro peligro insidioso. Este es tan amenazante en su forma como otros peligros más comunes y que han sido motivo de preocupación de la diplomacia internacional durante siglos. Es la perspectiva de perjuicios irreparables a la atmósfera, los océanos y la Tierra misma.

Por supuesto, han tenido lugar cambios importantes en el clima y el medio ambiente de la Tierra en otros siglos, cuando la población mundial era una fracción de su tamaño actual. Las causas han de hallarse en la naturaleza misma: cambios en la órbita terrestre, cambios en la cantidad de radiación producida por el sol, los efectos consecuentes del plancton en el océano y los procesos volcánicos. Todas ellas pueden observarse y somos capaces de predecir algunas, pero no tenemos el poder de evitarlas o controlarlas.

Lo que estamos llevando a cabo en el mundo al degradar las superficies terrestres, contaminar las aguas y añadir gases de invernadero al aire a un ritmo sin precedentes es nuevo en la experiencia de la Tierra. Es la humanidad y sus actividades las que están cambiando el medio ambiente de nuestro planeta en forma perjudicial y peligrosa.

Podemos encontrar ejemplos en el pasado. Por cierto, podemos llegar a la conclusión de que fue el entarquinamiento del río Eufrates lo que expulsó al ser humano del Jardín del Edén.

También tenemos el ejemplo de la tragedia ocurrida en la Isla de Pascua, cuya población llegó en bote y se encontró con un bosque primaveral. Al cabo del tiempo, la población aumentó a más de 9.000 almas y las exigencias que esto planteó en el medio ambiente produjeron su destrucción final al talarse los árboles. A su vez, esto produjo luchas por los escasos recursos que quedaban, y la población disminuyó a unos pocos cientos de personas que ni siquiera tenían madera suficiente para poder hacer botes para escapar.

La diferencia ahora estriba en la magnitud del daño que estamos causando.

Estamos viendo un gran aumento en la cantidad de dióxido de carbono que llega a la atmósfera. El aumento anual es de 3.000 millones de toneladas, y la mitad del carbono emitido desde la revolución industrial aún permanece en la atmósfera.

Al tiempo que esto sucede, estamos presenciando la destrucción en gran escala de los bosques tropicales, que son especialmente capaces de eliminar el dióxido de carbono de la atmósfera. Todos los años se destruye un área de bosques igual a la superficie total del Reino Unido. Al ritmo actual de destrucción, para el año 2000 habremos eliminado el 65% de los bosques en las zonas tropicales húmedas, con consecuencias que se hacen cada vez más evidentes si recordamos que los bosques de las zonas tropicales fijan diez veces más dióxido de carbono que los bosques de las zonas templadas.

También sabemos que se está causando un gran perjuicio a la capa de ozono con la producción de halógenos y clorofluorocarbonos (CFC). Pero, al menos hemos reconocido que la reducción y la suspensión final de las emisiones de CFC son medidas positivas que podemos tomar ante la acumulación amenazadora de gases de invernadero. Por supuesto, es cierto que ninguno de nosotros estaría aquí si no fuera por el efecto de invernadero, que nos proporciona una atmósfera húmeda que sustenta la vida sobre la Tierra. Necesitamos el efecto de invernadero, pero solamente en las proporciones correctas.

Más que nada, nuestro medio ambiente se ve amenazado por el número mismo de personas, y las plantas y animales que les acompañan. Cuando nací, la población del mundo era de unos 2.000 millones de personas; mi nieto crecerá en un mundo de más de 6.000 millones de personas.

Dicho de manera directa, la mayor amenaza a nuestro medio ambiente la constituye el número cada vez mayor de habitantes y sus actividades: la tierra que cultivan cada vez con mayor intensidad; los bosques que talan y queman; las laderas que dejan al desnudo; los combustibles fósiles que queman y los ríos y mares que contaminan.

El resultado de todo esto es que, en el futuro, el cambio será probablemente más fundamental y difundido que cualquiera de los que hemos conocido hasta la fecha: cambios en el mar que nos rodea y en la atmósfera, que a su vez transforman el clima del mundo, y que podrían alterar la forma en que vivimos de la manera más fundamental. Esa perspectiva es un nuevo factor en los asuntos humanos. Es comparable en sus consecuencias al descubrimiento de la división del átomo. Por cierto, sus resultados podrían ser incluso de mayor alcance.

Constantemente estamos aprendiendo más acerca de estos cambios que afectan nuestro medio ambiente, y los científicos del Polar Institute de Cambridge y del British Antarctic Survey están a la vanguardia de la investigación, tanto en el Artico como en el Antártico, advirtiéndonos los graves peligros que nos acechan. Permítaseme citar una carta que recibí hace dos semanas de un científico británico que se encontraba a bordo de un barco en el Océano Antártico. Escribió:

"Actualmente estamos viendo en las regiones polares lo que podrían ser indicios tempranos de cambios climatológicos inducidos por el hombre. La información proveniente de Halley Bay y de los instrumentos a bordo del barco en que me encuentro ponen de manifiesto que estamos entrando en un período de agotamiento de la capa de ozono, tan grave - si no más grave aún - que el producido durante el peor año hasta la fecha. Esto invierte totalmente el proceso de recuperación observado en 1988. El registro más bajo a bordo del barco es de sólo 150 unidades Dobson de contenido total de ozono en el mes de septiembre, comparado con 300 unidades en el mismo período en un año normal." Ello constituye, por cierto, un agotamiento sumamente severo.

También me informa acerca del adelgazamiento de la capa de hielo sobre el mar, y continúa diciendo que en el Antártico

"Nuestra información confirma que el primer hielo que se formó en el año, que constituye la mayor parte de la cubierta de hielo del mar, es extremadamente delgado y probablemente no pueda soportar el calentamiento significativo de la atmósfera sin derretirse. El hielo del mar"

- continúa diciendo - "separa al océano de la atmósfera en una superficie de más de 30 millones de kilómetros cuadrados. Refleja la mayor parte de la radiación solar que cae sobre él, ayudando a enfriar la superficie de la Tierra. Si esta superficie se redujese, se aceleraría el calentamiento de la Tierra debido a la mayor absorción de radiación por el océano. La lección que nos dan estos procesos polares" - añade - "es que el cambio ambiental o climatológico producido por el hombre puede sostenerse por sí mismo y desbocarse ... y podría ser irreversible".

Esto lo dicen los científicos que se encuentran trabajando a bordo del barco y que actualmente están estudiando estos asuntos.

Estas son indicaciones graves de lo que podría suceder e instaron a mi corresponsal a presentar, entre otras iniciativas, la interesante idea de establecer una vigilancia polar mundial que observaría el sistema climatológico del mundo, permitiéndonos comprender cómo funciona.

También tenemos nuevas evidencias científicas acerca de un campo totalmente diferente: los bosques tropicales. Mediante su capacidad de evaporar considerables cantidades de agua, gases y partículas que contribuyen a la formación de las nubes, los bosques sirven para mantener frescas y húmedas las regiones en las que se encuentran, al tejer una sombrilla de nubes blancas reflectoras y provocar la lluvia que las sostiene.

Un reciente estudio realizado por nuestra British Meteorological Office, localizada en la selva amazónica, demuestra que la deforestación en gran escala podría reducir la lluvia, afectando directamente el clima. Las experiencias del pasado nos demuestran que sin árboles no hay lluvia, y sin lluvia no hay árboles.

Aquí está la evidencia. El daño ya ha sido hecho. ¿Qué estamos haciendo nosotros, la comunidad internacional, al respecto?

En algunas esferas, lo que se necesita de manera primordial es que las naciones o grupos de naciones tomen medidas. Por ejemplo, estoy pensando en las medidas que se deben tomar para abordar la cuestión de la contaminación de los ríos. Muchos de nosotros hemos visto cómo han regresado los peces a los ríos de donde habían desaparecido. Estoy pensando en las medidas que pueden tomarse para mejorar los métodos utilizados en las tareas agrícolas, la labranza apropiada que reinvierta los nutrientes en el suelo, en lugar de cortar y quemar, que es lo que ha perjudicado y degradado los suelos en algunas partes del mundo. Estoy pensando en el uso de la energía nuclear que, a pesar de la actitud de los llamados "verdes", es la forma de energía más segura para el medio ambiente.

Sin embargo, el problema de las modificaciones climatológicas en el mundo nos afecta a todos, y las medidas tomadas al respecto serán efectivas solamente si se adoptan a nivel internacional.

No tiene objeto reñir sobre quién es el responsable o quién debe pagar. Zonas enteras de nuestro planeta podrían ser objeto de sequía y hambruna si los patrones de lluvias y monzones cambiaran como resultado de la destrucción de los bosques y la acumulación de gases de invernadero.

Debemos mirar hacia adelante y no hacia atrás. Sólo podremos superar los problemas mediante un amplio esfuerzo internacional cooperativo.

Antes de actuar necesitamos tener la mejor evaluación científica posible; de otra manera corremos el riesgo de empeorar la situación. Debemos utilizar la ciencia para que nos ilumine y de esta forma poder avanzar paso a paso en la dirección correcta.

El Reino Unido ha aceptado asumir la tarea de coordinar dicha evaluación, dentro del Grupo Intergubernamental sobre cambios climáticos, la cual estará a disposición de todos en el momento de celebrarse la segunda Conferencia Mundial sobre el Clima el año próximo. Pero eso nos llevará sólo hasta ahí. El informe no podrá decirnos dónde azotarán los huracanes; quiénes sufrirán inundaciones; o con cuánta frecuencia y agudeza se producirán las sequías. Sin embargo necesitaremos saber estas cosas si hemos de adaptarnos al cambio climático futuro. Eso significa que debemos ampliar nuestra capacidad para planear y predecir el cambio climático. Podemos poner a prueba nuestra habilidad y métodos comprobando si hubieran sido capaces de predecir con éxito los cambios climáticos del pasado históricamente documentados.

El Reino Unido tiene algunos de los expertos más notables en esta área y me complace anunciar a la Asamblea General que mi país va a establecer un nuevo Centro para la Predicción de los Cambios Climáticos, que dirigirá los empeños por mejorar nuestra capacidad de predicción. También proporcionará los avanzados servicios informáticos que necesitan los científicos. Y estará abierto a expertos de todo el mundo, especialmente de los países en desarrollo, que podrán acudir al Reino Unido y contribuir a esta labor vital.

Pero, además de la ciencia, necesitamos tener en orden la economía. Eso significa que, primero, debemos mantener un crecimiento económico continuado que genere la riqueza necesaria para financiar la protección del medio ambiente. Pero debe ser un crecimiento que no saquee el planeta hoy y deje a nuestros hijos las consecuencias de ello en el mañana. Y, segundo, debemos resistirnos a la tendencia simplificadora de culpar a las industrias transnacionales modernas por todo el daño que se está causando al medio ambiente. Lejos de ocupar el lugar del villano, es en ellas en las que nos apoyamos para investigar y encontrar las soluciones. Es la industria la que va a desarrollar productos químicos seguros alternativos para los refrigeradores y los aparatos de aire acondicionado. Es la industria la que va a fabricar plásticos biodegradables. Es la industria la que va a encontrar los medios de tratar los contaminantes y de hacer seguros los desechos nucleares, y muchas empresas, como sabemos, tienen ya inmensos programas de investigación. Las empresas transnacionales deben planificar a largo plazo. No habrá beneficio ni satisfacción para nadie si la contaminación sigue destruyendo nuestro planeta.

Al aumentar la conciencia de las necesidades ambientales, las industrias se están inclinando cada vez más en favor de productos que no resulten dañinos para la capa de ozono y de otros ambientalmente seguros. El mercado mismo actúa como un correctivo: los nuevos productos se venden y los que causaban perjuicios ambientales están desapareciendo de nuestros estantes. Y al hacer ampliamente asequibles esos nuevos productos, la industria permitirá que los países en desarrollo eviten muchos de los errores que hemos cometido nosotros, los países industrializados desde hace más tiempo.

Debemos recordar siempre que los mercados libres son un medio para un fin. Irían en contra de su propósito si, debido a la contaminación, con su producción hicieran un daño mayor a la calidad de la vida que el bienestar que logran al producir bienes y servicios.

Así pues, sobre la base de una ciencia y una economía sólidas, necesitamos construir un marco firme para la acción internacional. No se necesitan nuevas instituciones; lo que se requiere es fortalecer y mejorar las que ya existen, en especial la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). El Reino Unido recientemente ha más que duplicado su contribución al PNUMA e instamos a quienes no han procedido así y pueden permitírselo, a que hagan lo mismo.

Los órganos centrales de las Naciones Unidas, como esta Asamblea General, deben también ocuparse de un problema que incide en prácticamente todos los aspectos de su trabajo e incidirá aún más en el futuro. La tarea más apremiante a que nos enfrentamos a nivel internacional es negociar una convención-marco sobre cambios climáticos, una especie de código de conducta para todas las naciones. Afortunadamente, contamos con un modelo en la acción ya emprendida para proteger la capa de ozono. La Convención de Viena de 1985 y el Protocolo de Montreal de 1987, establecieron hitos en el derecho internacional. Su objetivo era prevenir y no simplemente curar un problema ambiental mundial.

Creo que deberíamos tratar de tener preparada una convención sobre cambios climáticos mundiales en el momento de celebrar la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo en 1992. Esa va a ser una de las conferencias más importantes celebradas jamás por las Naciones Unidas. Espero

que todos aceptaremos nuestra responsabilidad de cumplir con estos plazos. La Conferencia de 1992 ya está siendo debatida por muchos países y en numerosos lugares. Quiero señalar en particular el muy valioso debate que los miembros del Commonwealth han realizado bajo la presidencia del Primer Ministro de Malasia en nuestra reciente Reunión de Jefes de Gobierno del Commonwealth en Kuala Lumpur.

Pero un marco no es suficiente; es preciso llenarlo con compromisos específicos - o protocolos, en lenguaje diplomático - sobre los diferentes aspectos del cambio climático. Estos protocolos deben ser vinculantes y contar con regímenes eficaces de supervisión y control de su aplicación. De otra manera, las naciones que acepten y se rijan por los acuerdos sobre medio ambiente, aumentando así sus costos industriales, perderán su capacidad competitiva frente a las que no los acepten. La negociación de alguno de esos protocolos será indudablemente difícil. Y ningún tema será más contencioso que la necesidad de controlar las emisiones de dióxido de carbono, el mayor contribuyente - aparte del vapor de agua - al efecto de invernadero.

No podemos permanecer indolentes. Pero las medidas que tomemos deben estar basadas en un sólido análisis científico del efecto de los diferentes gases y de los métodos con los que pueden reducirse. En el pasado ha habido una tendencia a resolver un problema a expensas de empeorar otros. Por consiguiente, el Reino Unido propone que prolonguemos el papel del Grupo Intergubernamental sobre cambios climáticos, después de presentado su informe el año próximo, de modo que pueda proporcionar una base científica autorizada para la negociación de éste y otros protocolos. Posteriormente podemos acordar metas para reducir los gases que provocan el efecto de invernadero, y las cantidades con que cada país debe contribuir a su logro. Creemos que es importante llevarlo a cabo de una manera que permita a todas nuestras economías seguir creciendo y desarrollándose.

El desafío para nuestros negociadores en asuntos como éste es tan grande como el que representa cualquier tratado sobre desarme. El trabajo del Grupo Intergubernamental debe mantener su meta, y no debemos permitir que se nos desvíe hacia polémicas infructuosas y divisivas. No hay tiempo para eso.

Antes de dejar la esfera en la que se requiere una acción internacional, quisiera hacer un llamamiento en pro de otra convención mundial para conservar la infinita variedad de especies, plantas y animales, que habitan nuestro planeta. Los bosques tropicales contienen la mitad de las especies del mundo, de modo que su desaparición es doblemente perjudicial. Es sorprendente, pero cierto, que nuestra civilización, cuya imaginación ha alcanzado las fronteras del universo, no sabe con certeza cuántas especies mantiene la Tierra. Lo que sí sabemos es que las estamos perdiendo a un ritmo temerario - entre 3 y 50 cada día, según algunas estimaciones -, especies que podrían ayudarnos a avanzar las fronteras de la ciencia médica. Debemos actuar de común acuerdo para conservar este precioso patrimonio.

Cada nación debe hacer su contribución al esfuerzo mundial; yo deseo decir a la Asamblea de qué forma el Reino Unido tiene intención de contribuir, ya sea mejorando nuestra propia actuación nacional en la protección del medio ambiente o mediante la ayuda que damos a otros, y lo voy a exponer en cuatro puntos.

En primer lugar, vamos a introducir en los próximos meses un sistema completo de control de la contaminación que se ocupará de todos los tipos de contaminación industrial, sea en el aire, el agua o la tierra. Estamos alentando a la industria británica a que desarrolle nuevas tecnologías para limpiar el medio ambiente y para minimizar la cantidad de desechos que produce, y aspiramos a relaborar un 50% de nuestros desechos al final del siglo.

En segundo lugar, el año que viene elaboraremos nuestro propio programa ambiental para el próximo decenio. El programa incluirá energía, transporte, agricultura, industria: todo lo que afecta al medio ambiente.

En relación con la energía, ya tenemos un programa de 2.000 millones de libras para reducir las emisiones de lluvia ácida provenientes de nuestras centrales de energía. Examinaremos más de cerca el papel de las fuentes de generación de energía no fósiles, incluida la nuclear. Nuestra última legislación exige que las compañías que suministran electricidad fomenten positivamente la eficacia energética.

En cuanto al transporte, buscaremos los medios de fortalecer los controles de las emisiones de los vehículos y de desarrollar un motor de combustible de bajo rendimiento que ofrezca una mejor solución a largo plazo que el catalizador de triple propósito en lo que respecta al anhídrido carbónico y de efecto de invernadero. Ya hemos reducido el impuesto a la gasolina sin plomo para estimular su uso. Este es un ejemplo de cómo utilizar los incentivos del mercado para fomentar mejores prácticas ambientales. Quizás existan otras áreas en las que podamos aplicar el mismo principio.

En relación con la agricultura, reconocemos que los agricultores no sólo deben producir alimentos - lo que hacen con gran eficacia - sino también conservar la belleza y el preciado patrimonio de nuestros campos. Por este motivo los estamos estimulando para que reduzcan la intensidad de sus métodos y conserven el ambiente natural de la fauna silvestre. Hemos aumentado la plantación de bosques; en efecto, durante los últimos 10 años ha habido un aumento del 50% en la plantación de árboles en el Reino Unido. También queremos reducir la incorporación de productos químicos a la tierra y estamos preparando medidas para encarar el complejo problema de los nitratos en el agua. Todo esto es parte de nuestro programa de 10 años que llegará al final del siglo.

En tercer lugar, estamos incrementando nuestra inversión en la investigación de los problemas ambientales. Ya mencioné el Centro sobre Cambios Climáticos que estamos estableciendo. Además estamos manteniendo nuestros propios científicos y también la importante contribución del British Antarctic Survey al Experimento de Circulación Oceánica Mundial, así como los viajes de nuestro bien nombrado barco de investigación, el "Charles Darwin".

También estamos proporcionando más fondos para los programas de control ambiental y climático por satélites de la Agencia Espacial Europea.

En cuarto lugar, ayudamos a los países más pobres en sus problemas ambientales a través de nuestro programa de asistencia. Proporcionaremos ayuda especial en la gestión y preservación de las selvas tropicales. Ya hemos prestado ayuda a 20 países y recientemente hemos suscrito acuerdos con la India y el Brasil. Como una nueva promesa, anuncio que vamos a comprometer bilateralmente 100 millones de libras adicionales para actividades relacionadas con las selvas tropicales en los próximos tres años, dentro del marco del Plan de Acción para las Selvas Tropicales.

Esto es lo que estamos haciendo en el Reino Unido en el ámbito de estos cuatro rubros.

El desafío ambiental que encara el mundo entero exige también una respuesta equivalente del mundo entero. Todos los países se verán afectados y ninguno puede librarse de ello. Deberíamos trabajar a través de esta gran Organización y de sus organismos para llegar a acuerdos mundiales sobre las maneras de hacer frente a los efectos de las modificaciones climatológicas, el adelgazamiento de la capa de ozono y la pérdida de especies preciosas. Necesitamos un programa de acción realista y un calendario igualmente realista. Cada país debe contribuir y los países industrializados deben contribuir más ayudando a los que no lo son. La labor será larga y exigente. Debemos iniciarla y esperar tener éxito sin temer al fracaso.

Comencé hablando de Charles Darwin y su trabajo sobre la teoría de la evolución y el origen de las especies. Los viajes de Darwin se encuentran entre los momentos culminantes de los descubrimientos científicos. Se iniciaron en un momento en que hombres y mujeres comenzaron a tener mayor confianza no sólo en su capacidad de comprender el mundo natural sino también de dominarlo. Hoy hemos aprendido a ser más humildes y respetuosos del equilibrio de la naturaleza, pero otra de las creencias de la era de Darwin debería sernos de ayuda: la creencia en la razón y en el método científico. La razón es el don especial de la humanidad. Nos permite comprender la estructura del núcleo. Nos permite explorar los cielos. Nos ayuda a vencer la enfermedad. Ahora debemos utilizar nuestra razón para encontrar la manera de vivir con la naturaleza y no dominarla.

Al final de un libro que ha ayudado a muchos jóvenes a forjar su propio sentido del cuidado de nuestro planeta, su autor norteamericano cita uno de nuestros grandes poemas ingleses, el "Paríso perdido" de Milton. Cuando Adán en ese poema pregunta sobre el movimiento de los cielos, Rafael, el arcángel, se niega a responder. "Dejemos que hable él mismo" dice,

"La alta magnificencia del Creador
construyó tal vastedad,
la cual se extiende tan distante
que el hombre comprende que se proyecta más allá de sí mismo;
un edificio demasiado grande para poderlo colmar,
dentro del cual ocupa un pequeño espacio
y el resto dispuesto para fines que sólo su Señor conoce."

Necesitamos nuestra razón para que ahora nos enseñe que no somos, que no debemos tratar de ser, los señores de todo lo que vemos. No somos los amos sino las criaturas del Señor, los fideicomisarios de este planeta, encargados hoy de preservar la vida misma, de preservar la vida con todos sus misterios y todas sus maravillas. Ojalá estemos todos a la altura de esta labor.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Primera Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el importante discurso que ha formulado.

La Sra. Margaret Thatcher, Primera Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, es acompañada al retirarse de la tribuna.

TEMA 16 DEL PROGRAMA

ELECCIONES PARA LLENAR VACANTES EN ORGANOS SUBSIDIARIOS

- b) ELECCION DE 12 MIEMBROS DEL CONSEJO MUNDIAL DE LA ALIMENTACION:
NOTA DEL SECRETARIO GENERAL (A/44/357)
- c) ELECCION DE SIETE MIEMBROS DEL COMITE DEL PROGRAMA Y DE LA COORDINACION:
NOTA DEL SECRETARIO GENERAL (A/44/358)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea procederá ahora a la elección de 12 miembros del Consejo Mundial de la Alimentación. A este respecto, la Asamblea tiene ante sí el documento A/44/357, que contiene las candidaturas propuestas por el Consejo Económico y Social.

Los 12 miembros que se retiran son: Argentina, Burundi, Colombia, Francia, Hungría, India, Italia, Japón, Pakistán, Rwanda, Suecia y Túnez.

El Consejo Económico y Social ha presentado la candidatura de los Estados siguientes: tres Estados de Africa para tres vacantes: Burundi, Egipto y Rwanda; tres Estados de Asia para tres vacantes: Yemen Democrático, República Islámica del Irán y Japón; dos Estados del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe para dos vacantes: Argentina y Perú; un Estado socialista de Europa oriental para una vacante: Hungría; tres Estados del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados para tres vacantes: Dinamarca, Francia e Italia.

El número de candidatos presentados entre los Estados de Africa, los Estados de Asia, los Estados de América Latina y el Caribe, los Estados socialistas de Europa oriental y los Estados de Europa occidental y otros Estados es igual al número de puestos asignados a cada una de estas regiones.

De conformidad con el párrafo 16 de la decisión 34/401, la Asamblea podrá prescindir de la votación cuando el número de Estados propuestos por las regiones sea igual al número de vacantes. Considero que la Asamblea desea declarar elegidos a estos Estados como miembros del Consejo Mundial de la Alimentación por un período de tres años a partir del 1° de enero de 1990.

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Hemos concluido así la consideración del inciso b) del tema 16 del programa. Felicito a los Estados que han sido elegidos

La Asamblea considerará ahora el inciso c) del tema 16 del programa, "Elección de siete miembros del Comité del Programa y de la Coordinación". El documento A/44/358 contiene las candidaturas propuestas por el Consejo Económico y Social para cubrir las vacantes que se producirán en el Comité al terminar, el 31 de diciembre de 1989, los mandatos de Brasil, Burkina Faso, Camerún, China, Indonesia, Japón y Túnez.

El Consejo Económico y Social ha presentado las candidaturas de los Estados siguientes: tres Estados de Africa para tres vacantes: Argelia, Camerún y Marruecos; tres Estados de Asia para tres vacantes: China, Japón y Sri Lanka; un Estado del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe para una vacante: Argentina.

El número de candidatos propuestos entre los Estados de Africa, los Estados de Asia y los Estados de América Latina y el Caribe es igual al número de puestos asignados a cada una de estas regiones.

De conformidad con el párrafo 16 de la decisión 34/401, la Asamblea podrá prescindir de la votación cuando el número de Estados propuestos por las regiones es igual al número de vacantes.

¿Puedo considerar que la Asamblea desea declarar elegidos a estos Estados como miembros del Comité del Programa y de la Coordinación por un período de tres años a partir del 1° de enero de 1990?

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Felicito a los Estados que han sido elegidos.

Hemos concluido así la consideración del inciso c) del tema 16 del programa.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.

